

Parashat Mishpatim

18

כ"ד שבט תשפ"ה

י"ז ע"י

קהילת שבתי בית ד' בנישיאות מורנו ורבנו הרה"צ רבי גמליאל הכהן רבינוביץ שליט"א

# טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית



טיב השיחור

Tiv Hasijot

El cuidado con el dinero ajeno debe ser tan riguroso como la observancia del Shabat "Y estas son las leyes que pondrás delante de ellos." (Shemot 21:1)

טיב המערכת

Tiv Hamaaréjet

"Y Moshé entró en la nube" (Shemot 24:18)

Estás caminando por un sendero, y de repente te envuelve una densa niebla. Al principio, todavía puedes ver el camino, pero cuanto más avanzas, la niebla se vuelve más espesa y apenas puedes ver más allá de medio metro. Te detienes un momento y te preguntas qué hacer: ¿Deberías parar y esperar a que la niebla se disipe o seguir caminando, paso a paso, hasta encontrar tu salida? Por un lado, si continúas, podrías perder el rumbo; pero, por otro lado, no sabes cuánto tiempo podrías quedar atrapado esperando a que la niebla desaparezca.

A veces, sientes que estás en el camino correcto en tu servicio a Hashem, tanto en el estudio de la Torá como en la tefilá (plegaria). Estás lleno de buenos deseos de acercarte a Él, pero te sientes rodeado por una densa niebla que no te permite ver el camino a seguir. Te preguntas: ¿Acaso Hashem no desea mi servicio? ¿No quiere que me acerque a Él?

Este sentimiento es una de las pruebas que cada persona enfrenta, y la dificultad es real, porque Hashem le da al Yétzer Hará (la Inclinación al Mal) permiso para ponernos a prueba y ver si realmente deseamos acercarnos a Él.

Está escrito: "Y Moshé entró en la nube". De las palabras de la Torá aprendemos que, si no nos rendimos y seguimos buscando a Hashem a pesar de las dificultades, y avanzamos incluso en medio de la niebla, se le garantiza a la persona que Hashem la ayudará y le dará las herramientas para encontrar el camino.

Así lo vemos en la continuación del versículo: "Y ascendió al monte". Rashí Hakadosh, en su sagrado comentario, explica sobre las palabras "entró en la nube" que esta nube era como un humo, pero Hashem creó para Moshé un camino claro en medio de ella, similar al camino que conduce a una jupá, el palio nupcial.

Esto nos enseña que, cuando una persona sigue

Rashí explica que las palabras "Y estas" conectan esta sección con los mandamientos anteriores, señalando que, así como los mandamientos iniciales fueron dados en el Monte Sinai, estas leyes también lo fueron. A primera vista, esto es sorprendente, ya que al final de la parashá vemos la continuación del evento de la entrega de la Torá, como está escrito: "Y Hashem dijo a Moshé: «Sube al monte...»" Si es así, ¿por qué interrumpir en medio con toda la sección de las leyes civiles (Parashat Mishpatim) en lugar de escribirla después de completar el relato de la entrega de la Torá?

Aquí yace un mensaje profundo. Es sabido que muchas personas son extremadamente cuidadosas en cumplir las mitzvot, las embellecen en la forma que las cumplen o incrementan restricciones en su observancia. Guardan los Diez Mandamientos con gran devoción y consideran que cada detalle relacionado con la observancia del Shabat tiene una importancia suprema. Sin embargo, todo esto parece desaparecer cuando se trata de las leyes civiles relacionadas con asuntos monetarios. En esos casos, muchas veces actúan como ciegos que tantean en la oscuridad, tropezando incluso en prohibiciones de robo y fraude.

La Torá nos enseña aquí que la sección de las leyes civiles no es un conjunto de mandamientos separado. No, de ninguna manera. Todas estas leyes de dinero son una continuación directa de la entrega de la Torá en el Sinaí y de los Diez Mandamientos.

Escuché que el gran Rabí Moshe Feinstein una vez expresó su preocupación al respecto: "El Shulján Aruj de la sección de Jóshen Mishpat (leyes civiles) es mucho más extenso que las secciones de Óraj Jaim (leyes diarias) y Yoré Deá (leyes de cashrut y otras) juntas. Sin embargo, casi nadie me consulta sobre cuestiones monetarias; cada uno se convierte en su propio juez en estos asuntos, mientras que para otros temas de la Torá siempre hay preguntas frecuentes".

Es esencial que una persona sea extremadamente cuidadosa en este ámbito. Al menos, debería sentir la misma responsabilidad de asegurarse de que su dinero sea limpio y puro como lo hace al verificar la supervisión casher de los alimentos que consume. Escuché del Rav Zundel Kroizer que dijo a alguien: "Si me invitas a comer en tu casa, no lo evitaré porque sé que compras alimentos con supervisión estricta. Pero si deseas darme dinero, no lo aceptaré, porque todo tu dinero proviene de ganancias dudosas que no fueron obtenidas con honestidad."

La importancia de estudiar las leyes de Joshen Mishpat recae aún más sobre los empresarios y comerciantes que sobre los rabinos que nunca se han dedicado al comercio. Si falta incluso una mínima atención, es fácil caer en los pecados de robo, fraude y otras prohibiciones en cada paso que dan.

Por ejemplo, un empleado que habla por teléfono durante su horario laboral plantea una cuestión de robo, ya que su empleador le paga por su tiempo de trabajo. No basta con suponer que el empleador no se molesta por ello, ya que, si este lo viera, probablemente el empleado interrumpiría la llamada de inmediato.

Además, se necesita fortalecer el temor del Cielo, entendiendo que una pequeña moneda robada tiene el mismo peso que una suma enorme robada, y alejarse de las excusas que el *Yétzer Hará* (la Inclinación al Mal) implanta en el corazón. Se debe ser tan meticuloso en estos asuntos como lo somos al observar Shabat en todos sus detalles.

En Jerusalem vivió un sabio y justo, el Rabí David Klein, autor de *Bet Arazim*. En

su juventud, después de casarse, decidió ganarse la vida con el trabajo de sus manos en lugar de estudiar en un *colel* (academia de estudios de Torá), porque pensaba que no era ideal depender económicamente del *colel*. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que era casi imposible encontrar un trabajo que no implicara violaciones de robo o fraude. Por ello, decidió volver al *colel*, prefiriendo vivir con menos a caer en transgresiones graves cada día.

Se relata la historia de cierto Rav que les aseguró a sus alumnos se puede obtener gran bendición si hacían un *lejaím* ('brindis'); la única condición para que la bendición se materialice era que todo el dinero para comprar las bebidas y las picadas que se ofrecerían en el brindis debía haber sido obtenido de manera

limpia. Cada uno ofreció su dinero pero el Rav los fue rechazando uno por uno, porque dudó de la procedencia del dinero. Hasta que, al final, uno de los alumnos ofreció un monto de dinero que iba a tomar prestado, afirmando que lo devolvería antes de tiempo. Solo de esa forma el Rav aceptó tomar el dinero.

Toda persona debe tomar estas palabras en serio, especialmente quienes están involucrados en negocios. Ante cualquier duda sobre cuestiones monetarias, deben consultar con un Sabio y actuar según su instrucción.

Que sea la voluntad de Hashem que logremos cumplir toda la Torá, para no sentir vergüenza ni deshonra, ni en este mundo ni en el Venidero. Amén.

## טיב המעשיות

### Tiv Hamaasiot

#### ¡Piensa en positivo, todo será positivo!

“Y serviréis a Hashem, vuestro D-ios, y Él bendecirá tu pan y tu agua, y apartará toda enfermedad de en medio de ti.” (Shemot 23:25)

La Torá no especifica de qué “enfermedad” se trata. Según el Targum Yonatán ben Uziel: “Y apartaré la amargura de en medio de ti”; y el comentario de Yonatán esclarece: “Se refiere a la amargura”. Su fuente está en la Guemará (Bavá Kamá 92b): “La enfermedad es la bilis (amargura), llamada así porque contiene ochenta y tres enfermedades”. Esto corresponde al valor numérico de la palabra majalá מַחֲלָה: ‘enfermedad’), como explica la Guemará.

La enfermedad de la amargura es la más difícil para la persona, pues quien es “amargo” se convierte en alguien lleno de quejas y lamentos, que siempre encuentra algo negativo en todo. Esta actitud lo conduce a enfermedades físicas y emocionales, y por eso la amargura es la raíz de muchas dolencias –ochenta y tres en total–, según la tradición.

Una persona amarga ve siempre el lado negativo de las cosas y nunca está satisfecha. Esto genera un constante estado de sufrimiento y enfermedad. Como explica el Ibn Ezzrá: “Quien está dominado por la bilis negra será propenso a la ira, pues esa es la naturaleza del fuego...”.

Es conocido el mensaje del Jozé de Lublin sobre el versículo (Bereshit 32:12): “Y Tú dijiste: «Haré bien...»”. Cuando una persona

dice y cree que todo es bueno, Hashem le devuelve bondad multiplicada. Sin embargo, si alguien piensa que todo es malo, su perspectiva bloquea las bendiciones tanto materiales como espirituales.

Por eso se dice: “¡Piensa para bien y todo estará bien!”. En toda situación, la persona puede elegir ver el lado positivo o el negativo, el vaso medio lleno o el medio vacío. La misión del individuo es declarar lo bueno en cada experiencia, reconocer las bendiciones y los aspectos positivos que le ha dado D-ios. Por esta razón, la Torá menciona solo una enfermedad: la amargura, que es la madre de todas las dolencias. Es un mal que se arraiga “en tu interior”. El desafío es erradicarlo desde lo más profundo, y sobre esta enfermedad se promete: “Y apartaré la enfermedad de en medio de ti” (Shemot 23:25).

Un rabino respetado me contó sobre dos sobrevivientes del Holocausto provenientes de Polonia, quienes sufrieron las mismas terribles circunstancias durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos huyeron a Rusia onde fueron aprisionados y los condenaron a trabajos forzados en Siberia. Sus historias son casi idénticas, pero su forma de ver la vida no podría ser más distinta.

El primero siempre narra lo que vivió para engrandecer los milagros y alabar a D-ios. Habla de cómo fue salvado de las atrocidades y los peligros, y nunca deja de agradecer los milagros que experimentó. Este hombre es alegre, lleno de vida y siempre sonriente. Incluso cuando recuerda a su hermano, quien murió en Siberia, lo menciona para destacar el milagro de su propia supervivencia y

agradecer a D-ios por ello.

El segundo, en cambio, está lleno de amargura. Siempre se lamenta y se queja de las dificultades que enfrentó, preguntándose por qué tuvo que sufrir tanto. Sus recuerdos son un constante reproche al destino. Esta actitud lo ha llevado a vivir en tristeza, amargura y enfermedad, y a perder el gusto por la vida.

El Rav concluyó: “En la Hagadá de Pésaj recordamos las aflicciones sufridas en Egipto, pero no para lamentarnos, sino para alabar a D-ios por la redención. La lección es clara: en lugar de llorar por lo que salió mal, hay que ver los milagros y agradecer. Piensa en positivo, y [todo] será positivo”.

En otra ocasión, un sobreviviente del Holocausto me confesó que envidiaba a los mártires que fueron asesinados santificando el Nombre Divino, pues creía que con su sacrificio alcanzaron la perfección espiritual y un lugar en el Paraíso. Citó el Talmud (Pesajim 50b): “Nadie puede estar junto a los mártires del reino” y el versículo: “Ningún ojo vio, oh, D-ios, fuera de Ti, lo que has preparado para quienes Te temen” (Yeshaiá 64:3).

Mientras que otros ven el Holocausto como una tragedia sin sentido, hay quienes lo ven como un acto supremo de santidad. Esto demuestra que todo depende de la perspectiva. Aunque a menudo no entendamos el propósito Divino, debemos esforzarnos por ver la bondad en todo.

Que sea Su voluntad, que pronto podamos reconocer las bendiciones incluso en lo que parece adverso. Amén.